

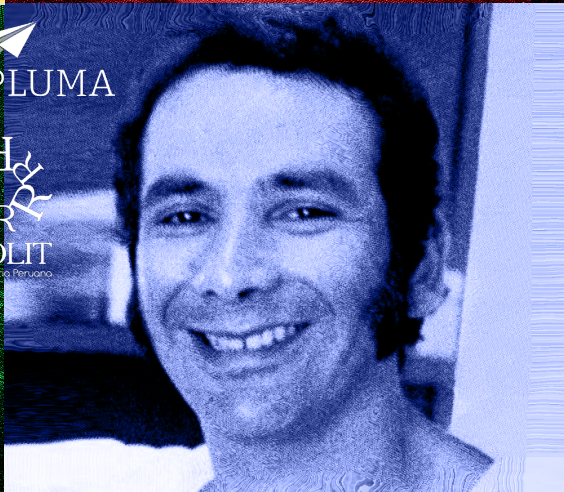
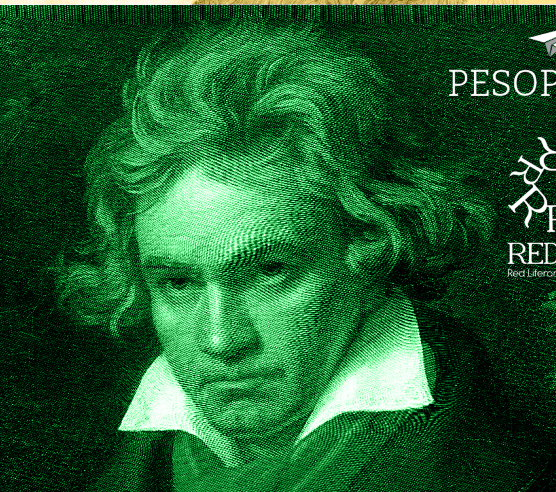
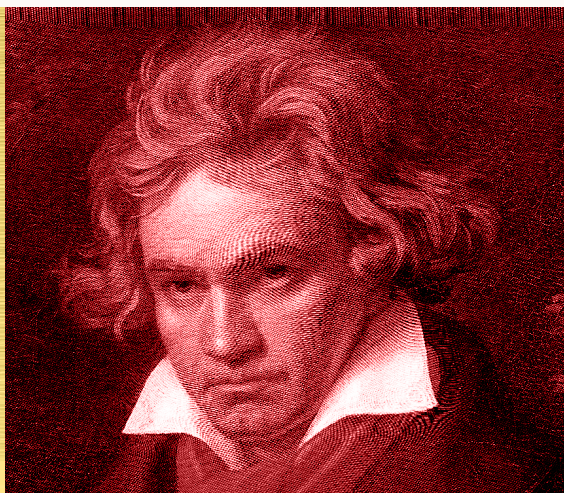
**LUIS
HERNÁNDEZ**

Cuartetos de Beethoven

[RESCATE DEL POEMA «CUARTETO OPUS 95»]

Presentación por Hildebrando Pérez Grande

Comentario crítico de Enrique Toledo y Raúl Morales



PESOPLUMA



REDLIT
Red Literaria Peruana

Cuartetos
de
Beethoven

Cuartetos de Beethoven

Luis Hernández

[RESCATE DEL POEMA «CUARTETO OPUS 95»]

Presentación por Hildebrando Pérez Grande

Comentario crítico de Enrique Toledo y Raúl Morales


PESOPLUMA


REDLIT
Red Literaria Peruana

Rescates Literarios, 3

Cuartetos de Beethoven

Poesía/Siglo XX/Generación del 60

© Herederos de Luis Hernández

© Hildebrando Pérez Grande, por su presentación

© Enrique Toledo y Raúl Morales, por su comentario crítico

© Pesopluma S.A.C.

Pque. Francisco Graña 168, Magdalena del Mar, Lima – Perú

www.pesopluma.net | contacto@pesopluma.net

© Red Literaria Peruana, 2021

Organización literaria y cultural

redliterariaperuana@gmail.com

Edición, diseño y diagramación: Christian Cachay

Corrección de estilo: Adriana Apolinario

Primera edición digital: diciembre de 2021

ISBN: 978-612-4416-29-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-14010.

Esta edición es gratuita y su uso es de libre circulación. Queda prohibida su comercialización.

ÍNDICE

NOTA SOBRE LA EDICIÓN	7
PRESENTACIÓN	
Pielagario	9
<i>Hildebrando Pérez Grande</i>	
COMENTARIO CRÍTICO	
La música hernandiana: el caso de «Cuarteto opus 95»	15
<i>Enrique Toledo y Raúl Morales</i>	
CUARTETOS DE BEETHOVEN	
Cuarteto opus 72	25
Cuarteto opus 95	26
Cuarteto opus 127	28
Cuarteto opus 131	29
Cuarteto opus 135	30
Anexos	32

*El artista perdura realmente, en el
espíritu de una literatura, o por su obra
o por su descendencia.*

José Carlos Mariátegui

NOTA SOBRE LA EDICIÓN

El poema «Cuarteto opus 95» (1965), de Luis Hernández, fue publicado en el número 6 de la revista *Pielago* (1963-1966), que tuvo como director a Hildebrando Pérez Grande. La composición no se volvió a editar posteriormente, razón por la cual ha sido reproducida fielmente de las páginas de la revista. El poema de Hernández presenta como paratexto final la siguiente precisión: «De “Cuartetos de Beethoven”». Esto nos revela que formó parte de un poemario que terminó inconcluso. Por eso, el presente rescate incluye la cuarta sección del poemario *Las Constelaciones* (1965): «Beethoven», que reúne cuatro composiciones poéticas que comparten en sus títulos la denominación «Cuarteto opus».

Esperamos que los lectores comprendan este rescate como una expansión del vasto universo que significa la obra de Luis Hernández. Por último, agradecemos sinceramente la ayuda de los profesores Hildebrando Pérez Grande y Luis Eduardo Lino. Asimismo, agradecemos el apoyo e interés de Teo Pinzás y Carlos Vela, miembros de la Editorial Pesopluma, sin quienes este modesto proyecto no vería la luz.

Comisión de Edición
Red Literaria Peruana

PRESENTACIÓN

PIELAGARIO

A los entrañables «pielagatos»

En los primeros años de la década del 60 ingresaron a San Marcos quienes, luego, animarían la revista *PIÉLAGO*. Éramos —en verdad—, un piélagos, es decir: un abanico de islas, de individualidades, una unión libre, como diría André Bretón. Algunos han alcanzado hoy en día una presencia irrefutable en la literatura peruana contemporánea: Juan Ojeda, Juan Cristóbal, Julio Nelson, Gregorio Martínez, Andrés Cloud, Ricardo Ráez y Danilo Sánchez Lihón. Y contábamos siempre con la presencia estimulante de Hermógenes Janampa Vallejo, Rosina Valcárcel, Guillermo Cúneo, Marco Zapata, César Cortez Mondragón y Valdemar Yupanqui, entre otros.

A todos nos unía una vocación de cambio, tanto en el orden social como en lo literario. Percibíamos que algunas teorías canónicas con las que se interpretaba nuestra realidad social ya eran obsoletas, así como también —y esa era nuestra mayor preocupación—, en la escritura, pues algunos paradigmas de los 40 y 50 se desmoronaban con el paso del tiempo. En poesía, por ejemplo, nos parecía trasnochada la polémica entre poesía social y poesía pura. En cambio, celebrábamos los nuevos aportes y sobre todo la oralidad de la narrativa urbana, cosmopolita, sin desmedro de la literatura que trataba los temas rurales. La problemática principal por resolver era la escritura, el lenguaje.

No fuimos ajenos o tan solo testigos del acontecer nacional: más de uno fue protagonista de la historia que en esos momentos se escribía en nuestro país. La Revolución cubana (1959) fue una experiencia a seguir en el plano continental, la Guerra de Vietnam (1955-1975) en el nivel mundial. Los signos de una cultura antiburguesa, contestataria, nos envolvían a todos. Fue una etapa transgresora, a todo dar.

Los dos primeros números de *PIÉLAGO* fueron ediciones en las que difundimos una suerte de miscelánea literaria: cuentos, poemas, breves ensayos, comentarios bibliográficos al paso y con ilustraciones de Hermógenes Janampa Vallejo y Juan Ojeda. Es a partir del número tres de nuestra revista cuando decidimos dedicarla exclusivamente a la difusión de la poesía. En mayo del 63 cae, en Puerto Maldonado, el poeta joven del Perú y militante del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Javier Heraud. En diciembre de ese mismo año aparece nuestro homenaje al autor de *El río, El viaje* y otros memorables libros. Meses antes, Juan Ojeda había publicado «Ardiente sombra» y Juan Cristóbal «Canto a Javier Heraud». Estos dos textos son pruebas fehacientes de cuán involucrados estábamos en el quehacer social de nuestro país.

Ya en los años 64, 65 y 66 publicamos poemas, en ese entonces, inéditos, de Alberto Hidalgo, Magda Portal, Jorge Eduardo Eielson, Carlos German Belli, Washington Delgado, Alejandro Romualdo, Gustavo Valcárcel, Pablo Guevara, Francisco Bendezú, Arturo Corcuera y Reynaldo Naranjo. Así también poemas de la Generación del 60: Antonio Cisneros, César Calvo, Luis Hernández, Carlos Henderson y Rodolfo Hinostroza. Después vendría la publicación de poetas del ámbito latinoamericano, como Elvio Romero y Jorge Teillier.

PIÉLAGO siempre se editó con el soporte técnico de la época: el mimeógrafo. Era todo un rito que compartimos todos en medio de un entusiasmo conmovedor. La tarea empezaba solicitando textos

a los poetas, luego ir a buscarlos, picar el *stencil* con mucho cuidado, ir a comprar los millares de papel *bulky* —el más económico en ese entonces—, encerrarnos en la pequeña oficina del Centro Federado de Letras de San Marcos e imprimir las revistas durante varias noches para luego compaginarlas, ponerles grapas y, ya de madrugada en la Ciudad Universitaria, esperar el día para ponerlas en circulación.

En la década del 60 hubieron dos revistas que tenían un público cautivo: *Harawi*, a cargo del poeta y profesor sanmarquino Francisco Carrillo —nuestro siempre recordado profesor y amigo *Paco Carrillo*—, quien, de manera generosa, dedicó en diversas oportunidades las páginas de su revista para difundir los poemas de Juan Ojeda, Juan Cristóbal y quien escribe estas líneas. Años después, en su casa de Barranco, nacería otra revista memorable: *Hipócrita Lector*, pero ese es otro cantar. A parte de la calidad poética de los textos que publicábamos en *PIÉLAGO*, siempre le pusimos empeño a la cuestión gráfica, en su presentación. Yo quisiera honrar la colaboración, en primer lugar, de Hermógenes Janampa Vallejo, así como los constantes aportes de Francisco Izquierdo López y Félix Nakamura. Otro punto que debo mencionar es que, a veces, publicábamos manuscritos de nuestros poetas invitados, tarea que demandaba mucho trabajo sobre el *stencil* para su impresión en el mimeógrafo.

En abril de 1966 entregamos a nuestros lectores un número doble: el 7 & 8. Sería la última publicación de *PIÉLAGO*, aunque —obviamente— nosotros no lo sabíamos. Allí se podría leer el poema «Al ciudadano desconocido», de W.H. Auden, traducido por un «desconocido»: Diego Salinas, seudónimo de Antonio Cisneros. También unas bellísimas canciones y romanzas de Simón Manallaqtayoyq, que, en verdad, eran de Hernando Núñez. Y poemas inéditos, en esa fecha de Juan Ojeda (de su libro *Arte de navegar*), César Calvo

(un poema de su libro *El cetro de los jóvenes*¹), Antonio Cisneros (su famoso texto: «Crónica de Chapí, 1965»²), «La tierra del anhelo», de Julio Nelson y «Moradas y visiones del amor entero», de Jorge Eduardo Eielson, entre otros autores. Al paso señalaré que, en el número 5 (diciembre de 1965, pp. 20-21), *PIÉLAGO* publicó, por vez primera en el Perú, el famoso poema «Horacio», de Rodolfo Hinostroza, con un epígrafe que nunca más se volvió a reeditar —el poeta nos dijo años después que lo había olvidado—: «O, my prophetic soul!», un verso de Shakespeare. En este número también se podía leer el poema «Pavana del hijo pródigo», de Marco Olivera, quien fuera, por un tiempo, integrante del ELN. No sabemos con certeza hoy en día si Marco Antonio Olivera, nacido en Cerro de Pasco, en 1938, aún reside en Alemania.

Mención especial merece la edición del poema «Cuarteto opus 95», de Luis Hernández, texto dedicado a Moische Lemlij, en el número 6 de *PIÉLAGO*, Año III, junio de 1965, pp. 26-27. En esta edición se publicaron, además, poemas inéditos de Javier Heraud, acaso los últimos que escribiera y que fueron rescatados de la represión policial por sus compañeros del ELN. También un texto inédito de Xano Romualdo inspirado en Heraud, Vallejo y Mariátegui. Y el manuscrito del poema «El atarantado», de Carlos Germán Belli, entre otros textos.

El «Cuarteto opus 95» se lo solicitamos a Hernández, con quien, de rato en rato, coincidíamos al mediodía en El Palermo, cuando él llegaba después de sus clases en la Facultad de Medicina, con su radiante saco blanco y con una sed interminable. Hernández sí conocía

1 Mención Honrosa del Premio Casa de las Américas en 1967.

2 Luego lo incluiría en su *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, Premio Casa de las Américas en 1968.

Presentación

y apreciaba los números anteriores de nuestra revista, por eso nuestra solicitud fue atendida rápidamente. Días después, en el mismo mítico bar, le entregamos tres ejemplares de nuestra revista. Al compás de un vaso de cerveza, el poeta leyó su poema, dio su conformidad y se marchó tarareando una canción.

El número 9 se quedó en el camino. Recuerdo que íbamos a publicar poemas de Juan Gonzalo Rose, Marco Martos y, como novedad absoluta, traducciones de las impactantes canciones de Bob Dylan, pues teníamos en nuestro poder el disco doble editado a comienzos del 66 en Nueva York, gracias a una amiga inolvidable. Ese *PIÉLAGO*, para decirlo como Dylan, se quedó «flotando en el viento». La vida nos llevó por otros derroteros. Han pasado más de cincuenta años, «De todo esto hace mucho pecho», diría Vallejo. La poesía que difundió en aquel entonces nuestra revista ha resistido el paso del tiempo y se ha sobrepuesto al olvido.

Hildebrando Pérez Grande

Profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Profesor emérito de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya

COMENTARIO CRÍTICO

LA MÚSICA HERNANDIANA: EL CASO DE «CUARTETO OPUS 95»

*El último cuarteto
Inerte bajo la noche.*
Luis Hernández

El poema «Cuarteto opus 95» fue publicado por Luis Hernández en el sexto número de la revista de literatura *Pielago* en 1965. Ese mismo año se publicó *Las Constelaciones (LC)*, poemario con el que Hernández obtuvo el segundo lugar del premio Poeta Joven del Perú y que sería, además, el último libro que publicaría en vida¹. Entre sus páginas resaltamos la sección IV titulada «Beethoven», pues contiene los poemas «Cuarteto opus 72», «Cuarteto opus 127», «Cuarteto opus 131» y «Cuarteto opus 135». El poema de nuestro interés, «Cuarteto opus 95», está, tal como su título sugiere, hermanado con los anteriores. En las siguientes líneas, nos planteamos un doble propósito: por un lado, brindar una aproximación interpretativa al poema y, por el otro, encontrar su lugar en la producción poética de Luis Hernández.

Desde su primera aparición en 1965, el poema «Cuarteto opus 95» no ha vuelto a ser impreso en alguna edición posterior de su obra. A pesar de su antigua y única publicación, este poema no estuvo completamente perdido. La fotocopia recorrió silenciosamente las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, primero de la mano

¹ La obra póstuma de Hernández sería publicada a partir de la recopilación realizada por Nicolás Yerovi, quien reunió sus textos inéditos, varios de ellos dispersos en cuadernos que el autor regalaba a sus amistades.

del poeta Hildebrando Pérez (director de la revista *Pielago*) cuando se desempeñaba como catedrático de dicha casa de estudios y, posteriormente, con ayuda del investigador Eduardo Lino, también profesor de la Escuela de Literatura. Es en este circuito donde el poema llega a las manos de varias generaciones de alumnos, entre ellos la investigadora Liz León, quien lo analiza en su tesis de maestría sobre Carlos Oquendo de Amat y Luis Hernández (2019).

Actualmente, gracias a las reediciones de sus obras y eventos en su homenaje, Luis Hernández tiene a un creciente número de lectores interesados en la originalidad de su escritura. Junto a este hecho, surge la impostergable necesidad de estudiarlo a la luz de enfoques diversos con el objetivo de encontrar nuevos caminos para descifrar la complejidad de su obra. Parte de esa característica radica en la actitud de Lucho frente a su poesía, pues en palabras de Nicolás Yerovi (2019) él era «consciente de que todo lo creado y lo vivido era fugaz y pasajero» (p. 9). Ese desprendimiento tiene como resultado un poema aislado cuyo título, contenido y forma nos impelen a ubicarlo en su amplio repertorio poético.

UNA APROXIMACIÓN A «CUARTETO OPUS 95»

No es nuestra intención ahondar exhaustivamente en un texto que, como es propio de Luis Hernández, dispone su significado bajo el candado de su inaprensible sensibilidad lírica. «Cuarteto opus 95» exige el reconocimiento y la comprensión de sus consecutivas referencias: un repertorio de imágenes que sitúa al lector en el campo semántico de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, no pretendemos agotar los significados del poema, sino ofrecer algunas claves para su lectura, dejando la puerta abierta para la experiencia del goce estético e intelectual.

El título del poema es revelador en tanto se vincula directamente con una composición de Beethoven. Su relación con la pieza musical se vuelve inevitable, más aún si indagamos en ella. El compositor alemán la subtitula «Serioso», expresión que manifiesta el tono vehemente que puede hallarse también en el poema de Lucho. La cadencia, que va acrecentándose progresivamente, establece un clima frenético que se atenúa hacia la última parte para finalizar de manera sosegada y serena como si este, «cansado de toda la robustez y el rigor, simplemente abandone las tensiones y las trascienda» (Howard, s.f.). Esta ejecución rítmica se traslada a la dinámica del poema a través de su composición formal. En ese sentido, sostenemos que «Cuarteto opus 95» responde al empleo del verso libre, ya que existe un uso irregular de los metros; no obstante, al detenernos con mayor cuidado, se advierte la plena conciencia rítmica con la que opera el autor a lo largo del poema. Este se encuentra constituido mayoritariamente por versos endecasílabos que construyen el impulso rítmico, el cual se dinamiza por la aparición de otros metros que tensionan e instauran un ambiente caótico —acaso de tono álgido— que complementa dicha cadencia con el uso de figuras como la anáfora, el polisíndeton y las constantes cesuras presentes en las estrofas.

De esta manera, el aspecto musical del poema se hace evidente. Esta «partitura» (estableciendo un paralelismo con el cuarteto de Beethoven) presenta tres partes fundamentales que coinciden con la división estrófica. El ritmo del poema asciende progresivamente hasta alcanzar el clímax en la segunda parte, en la que el locutor expone los horrores del conflicto bélico. Para finalizar, en la tercera estrofa, compuesta por tan solo dos versos —regulares, además—, se instaura un ambiente de tranquilidad y calma con el cual culmina el poema: «Por las calles de Viena va fumando...».

En cuanto a la dimensión retórica del texto, nos encontramos ante un poema marcadamente figurativo: el significado se expresa bajo la clave de un pensamiento metonímico. El locutor evade hablar directamente de la realidad que presenta, pues para hablar de una cosa, escribe otra. Esto podría suceder porque el tema que trata es demasiado oscuro para ser expresado con ligereza. El resultado es un mundo construido a base de referencias que operan en los lindes de lo inaprensible, pero lo suficientemente claras como para, con la debida atención (y erudición), entender su referente: la Segunda Guerra, el exterminio judío, la sombría figura de Freud y Beethoven.

Las explicaciones que León (2019) ofrece en su interpretación de «Cuarteto opus 95» (pp. 194-201) para cada una de las figuras nos parecen, generalmente, consistentes y satisfactorias, por lo que no cabe repetir las (o refutarlas). Nos interesa, más bien, hacer notar algunos puntos de la retórica del poema, principalmente la manera cómo, a través de una lógica figurativa, expresa significado. Un ejemplo notable se encuentra en los dos primeros versos, donde presenta a Sigmundo y «un anciano caballero», a quienes se refiere como «ineptos en la caza y en la pesca». Estas dos actividades pueden ser entendidas según dos características: son oficios elementales para la supervivencia humana (que, además, son practicados de forma recreativa) y ambos implican acabar con un ser vivo. Los personajes presentados no son aptos para estas actividades en ninguna de sus formas, lo que abre al lector la posibilidad de la interpretación: son ineptos para la supervivencia, son incapaces de arrebatar una vida o, incluso, las dos opciones. Se relaciona metonímicamente la caza y la pesca con su resultado (matar) o con su razón de ser (sobrevivir). En cambio, sabemos que son «inveterados fumadores de toscanos», metonimia para fumar tabaco: actividad, por otro lado, pacífica y relajada.

En la segunda estrofa se encuentra, desde una perspectiva rítmica y semántica, el clímax del poema. Se trata de una sucesión de figuras (metonimias y metáforas) en las que el sentido está encubierto tras la mediación de la referencia, pero, a la vez, se refuerza con su comprensión. Notables ejemplos son los versos 13 y 14, pues proponen una metonimia que enuncia la tradición («Domingo de visitas, de manzanas // Y revistas ilustradas») por el grupo que la practica (el pueblo judío), o el verso 19, que enumera dos personajes de la historia de Jerusalén (reyes) y una casta de gobernantes germánicos para referirse a los protagonistas del conflicto que el poema retrata: judíos y alemanes. De esta manera, con la riqueza propia de un lenguaje figurativo, el locutor dispone el significado.

¿EL QUINTO CUARTETO?

El motivo por el que nos permitimos proponer relaciones intertextuales entre el poema tratado y otras composiciones radica, en principio, en dos paratextos: el título y el pie de página. Conducidos por estos elementos, la lectura del poema abre nuevas posibilidades de comparación, pues la dimensión formal y temática remite tanto a *LC*, publicado el mismo año (1965), como a *Voces íntimas*, parte de la obra póstuma del poeta; relaciones que ya advertía León (2019) en una nota concisa:

«Cuarteto Opus 95» no se halla en la edición de *Vox horrisona* de 1983 ni en los cuadernos holografos reconocidos por la crítica literaria oficial. Es un texto que fue publicado en la revista *Pielago*, dirigida por Hildebrando Pérez, quien nos brindó una copia para su rescate y análisis. Por el título, es evidente que sigue la lógica de los cuartetos de Beethoven en *Las contelaciones* (1965); asimismo, por la temática que desarrolla, guarda una estrecha relación con *Voces íntimas* (1970). (p. 194)

Es inevitable para un lector de *Las Constelaciones*, ni bien se encuentra ante el título «Cuarteto opus 95», recordar que el poemario contiene también cuatro textos titulados de manera similar: «Cuarteto opus 72», «Cuarteto opus 127», «Cuarteto opus 131» y «Cuarteto opus 135» (también piezas musicales compositor alemán), todos agrupados bajo la sección titulada «Beethoven». Si nos remitimos a la publicación original del poema en *Pielago*, al pie de página se señala que el poema pertenece a «Cuartetos de Beethoven». Este paratexto revela su pertenencia a un conjunto que, de existir entre los escritos de Luis Hernández, aún no había sido publicado y que, con mucha probabilidad, se transformaría posteriormente en la mencionada sección de *LC*.

¿Cómo, entonces, «Cuarteto opus 95» se relaciona con los poemas posteriormente publicados en «Beethoven»? Tal como se mencionó con anterioridad, están hermanados por sus títulos, pero las similitudes no se reducen a lo paratextual. Si nos detenemos con mayor detalle y se realiza un análisis versológico de los poemas en conjunto, las marcas formales que estos revelan sugieren también una filiación donde el uso del verso endecasílabo se convierte en una constante métrica que dirige el impulso rítmico de los poemas en cuestión. No obstante, en cuanto al carácter temático, las divergencias se hacen notables.

Entre «Cuarteto opus 95» y la cuarta sección de *LC*, «Beethoven», existen diferencias temáticas que podrían explicar, quizá, por qué el primero no terminó siendo parte de la versión publicada, aunque esto sea solo una suposición cuya verdad resulta imposible conocer. La temática grave y la posición crítica del texto no hallan parangón en el conjunto de los cuatro poemas, cuya actitud es mucho más íntima y contemplativa. El único que puede relacionarse con el poema que nos ocupa es «Cuarteto opus 135», con la presencia de elementos que

refieren al exterminio judío y que, sin embargo, no son presentados con igual intensidad y se funden mucho más en el espacio de la interioridad del sujeto lírico.

Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, «Cuarteto opus 95» puede relacionarse, en cuanto al plano semántico, con *Voces íntimas* (2019). Esta sección, fechada mayoritariamente en 1970 (cinco años después de *Constelaciones*) y publicada póstumamente, presenta un conjunto de poemas que recuerdan al texto de nuestro interés: la sección II de «Tres gimnastas», «NAPOLEÓN se enorgullecía», «Polito de Bélgica» y «He visto». En estos poemas el locutor asume una posición crítica ante temáticas graves, como el totalitarismo y el genocidio, tal como en «Cuarteto opus 95». De esta manera, se evidencia un estilo que, si bien difiere de su reconocido ludismo, da cuenta de la riqueza poética de Luis Hernández.

CONSIDERACIONES FINALES

Tras lo expuesto, es importante resaltar algunas cuestiones finales acerca del poema. «Cuarteto opus 95», texto «apátrida» dentro de la producción hernandiana, por su riqueza lírica y valor semántico, permite al lector un acercamiento mucho más profundo a su poética, tantas veces lúdica, tantas veces musical. Como hemos visto, el poema que forma parte central de este rescate destaca, entre otros aspectos, por la excepcional exhibición que hace de los recursos rítmicos y retóricos. El análisis revela la riqueza figurativa con que la voz poética despliega su posición crítica ante los sucesos del mundo. Las figuras de Luis Hernández no son sino la forma auténtica y natural de poetizar su compleja sensibilidad, en un hábil despliegue retórico que mantiene la tensión entre el hermetismo y la claridad de las metonimias y metáforas.

El presente comentario concluye con la satisfacción de haber integrado «Cuarteto opus 95» en el amplio corpus de Luis Hernández. El año de su publicación original y los elementos paratextuales sugieren, casi con seguridad, que fue parte del proyecto que luego se concretaría en la sección IV «Beethoven» de *LC*. Sin embargo, la presentación final de esos *cuartetos* dejaría en el olvido un poema de inmensa valía: formalmente, encaja con la conciencia rítmica de *Las Constelaciones*; y, temáticamente, anticipa el tono crítico y grave que aparecerá cinco años después en *Voces íntimas*, destellos de grave preocupación por determinadas tragedias históricas. Textos singulares entre el mar de ludismo, música e ironía que es la poesía de *Luchito*.

Enrique Toledo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Raúl Morales

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

BIBLIOGRAFÍA

- Hernández, Luis (1965). «Cuarteto opus 95». *Pielago: revista de humanidades*, 3(6), 26-27.
- Howard, Orrin (s.f.). Cuarteto de cuerdas, Op. 95. *Ludwig van Beethoven*. LA Phil. Recuperado de <https://es.laphil.com/musicdb/pieces/3749/string-quartet-op-95>
- León Mango, Fiorella Liz (2019). *De la obra orgánica a la obra órgica: experimentos lúdicos del poeta-niño en la poesía de Carlos Oquendo de Amat y Luis Hernández*. Tesis de Maestría. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Yerovi, Nicolás (2019). Vox horrisona: 43 años después. En Luis Hernández, *Vox horrisona*. Lima: Pesopluma.

**CUARTETOS
DE
BEETHOVEN**

CUARTETO OPUS 72

Cuando todos salían de la casa,
Erídano, en el fondo me esperabas.
Río de hojas: a través de la herrumbre del Estío
Tus cauces entreheridos anudabas
A las ramas más altas desde mi alma.

Era el confín de los días de la hierba.
Tus riberas, mi noche
Se cruzaban.
Y mejor, en tu sombra transformado,
Mi pena
Caminando
Te seguía.

Cómo' pude apartar de tu paso los caminos
Si eras luz de los muelles, floreciendo,
Si nacer era fácil para el árbol
Y es ahora más que un sueño tu tristeza:
Está helada la noche y nada asciende.

I La primera edición de *Las Constelaciones* (1965) no consigna esta tilde, pero seguimos el criterio de la primera edición de *Vox horrisona* (1978), material supervisado por Luis Hernández, que, así como las posteriores recopilaciones, sí la consigna. La tilde es coherente, además, con el sentido del verso.

CUARTETO OPUS 95

A MOISCHE LEMLIJ

En los trenes y en las salas de espera de la tierra: Sigmundo
Y un anciano caballero (ineptos en la caza y en la pesca.
Inveterados fumadores de toscanos)
Sueñan, día a día, con infantes traicionados
En deseo.
Rauchen verboten y el vagón hacia Zürich,
Hacia Suiza infestada de castillos, vacaciones ultramar
Para el viejo y los cuadros prohibidos, expresivos
Y Max Ernst
Y la música judía.

Israel pleno de miedo.
Israel pleno
De Domingos de visitas, de manzanas
Y de revistas ilustradas.
No volverás a ver los pabellones,
Las carrozas posadas como moscas,
El reverso del rostro de la vida.
Israel repleto de huesos
(Rey Leproso, Balduinos, Hohenzollerns
Y suicidios en masa de canalla europea, de alemanes cariados
Por la espundia).
No volverás a ver las sacratísimas heridas de los papas, el caballo

De Ignacio (más soldado que perro),
Las vertientes de sangre, los arroyos.

Por las calles de Viena va fumando
Un anciano notable y repudiado.

CUARTETO OPUS 127

Hacia cólera y mar vamos bajando.
Somos cuatro, portador de serpientes,
Quienes cantan.
Y es tu cuerpo tendido
Y es tu muerte.
Quién pudo entonces posarse
En tus ojos incontables,
En tus días eternos en los cielos
Portador de serpientes.
Portador del abismo.
Pobre bestia de luz a quien amamos:
Días tristes vendrán
Cuando no vivas.

CUARTETO OPUS 131

A través de la soledad de los tejados,
Como frutos malvados de la noche
Los últimos cuartetos de Beethoven:
Igual los ha de oír
Quien en deseo vaga
O aquel que solitario yace
Junto a la mujer
Con quien ya jamás ha de soñar.

Gato, mi querido y sordo gato.
Yo sé que a través de tus patas,
A través de tu aciaga cabellera
Y la noche que me envuelve,
Hemos vuelto a beber,
Hemos llegado
A tener un lugar bajo los cielos.

CUARTETO OPUS 135

Y luego, sobre el Rhin, las muchachas que juegan
Al donsequi
Y el recuerdo de Goebbels y Beethoven,
El último cuarteto
Inerte bajo noche.

Y el fluir amarillo de las aguas
Hasta el áspero fruto, como peras,
Extrañísimo y sórdido, los tonos
Como de aire o caminos desflecados:
Los bosques de Polonia no son tantos
Si por cada judío que yo he muerto
Se me diera una placa de madera.

Los cuartetos amados, su regreso
Al Café de París en pleno Londres,
A los hijos de perra que aún duermen
Y copulan a pesar de sus neuralgias.
Y el concierto en los bosques de Polonia,
Los ministros de cuerda y cada muerto
Agitando en el aire la cultura.

Y vuelta, sobre el Rhin, las muchachas que juegan
Al donsequi.
Y el recuerdo de Goebbels, los cuartetos
Dolientes bajo noche.

ANEXOS



Cubierta del número 6 de la revista *PiéLAGO* (1965).
Fotografía de Luis Eduardo Lino.

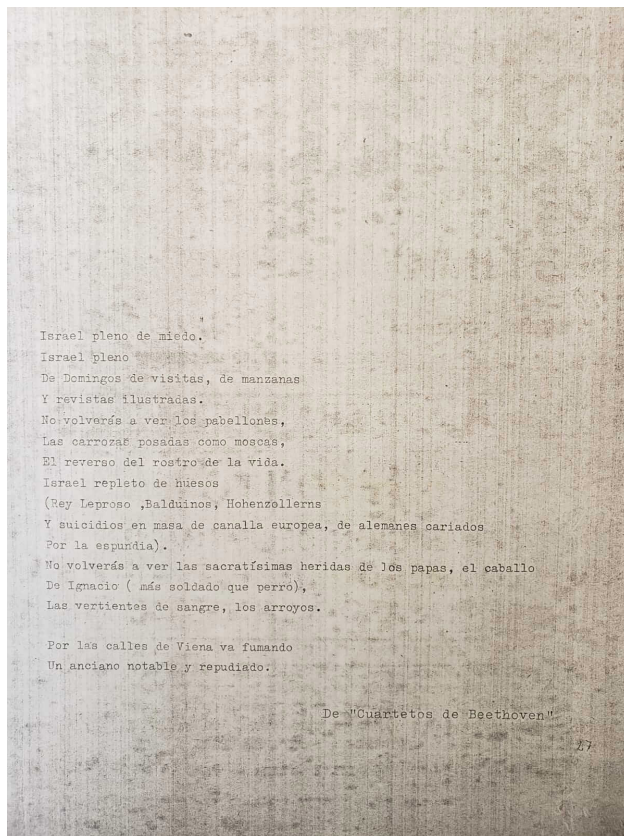
Luis Hernández
Nació en Lima, 1942.
OBRAS: "Orilla" y
"La Canción de Char-
lie Meick".

CUARTETO OPUS 95

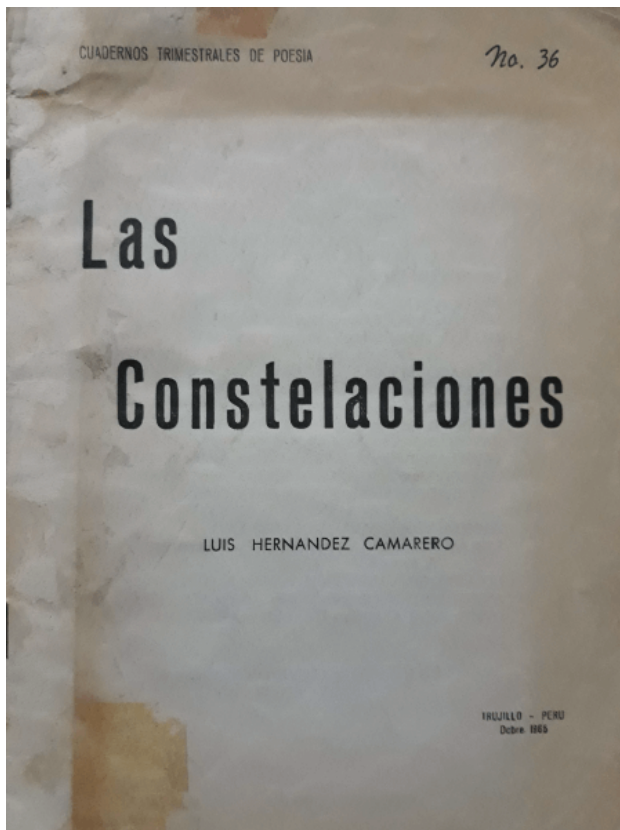
A MOISCHE LEMLIJ

En los trenes y en las salas de espera de la tierra: Sigmundo
Y un anciano caballero (ineptos en la caza y en la pesca.
Inveterados fumadores de toscanos)
Susan, día a día, con infantes traicionados
En desec.
Rauchen verboten y el vagón hacia Zürich,
Hacia Suiza infestada de castillos, vacaciones ultramar
Para el viejo y los cuadros prohibidos, expresivos
Y Max Ernst
Y la mística judía.

Página 26 del número 6 de la revista *Pielago* (1965).
Fotografía de Luis Eduardo Lino.



Página 27 del número 6 de la revista *Piélago* (1965).
Fotografía de Luis Eduardo Lino.



Cubierta de *Las Constelaciones* (1965).
Trujillo: Cuadernos Trimestrales de Poesía.

Este Rescate Literario fue culminado en
diciembre de 2021 por la Comisión de
Edición de la Red Literaria Peruana.

